

de uno de lo vestidos en que mas hubiéremos afectado el parecer mas de lo que somos. Y si nadie hay que le parezca haber incurrido en esto, sepa que no tendrá perfecta humildad, virtud de quien se vistió nuestra Celestial Rosa; y así podrá tomar por ejercicio abstenerse todo ese día de la fruta, ó comida que mas gusto le diere. Ni estrañes lo que he dicho, que no tendrá perfecta humildad quien pensare que en sus trages no ha querido parecer mas de lo que es; porque si la medida de nuestros vestidos fuese la miseria, y baxeza que en nosotros mismos llevamos, muy miserablemente vistiéramos. Somos mas que un saco de podre, de inmundicia, y de gusanos? Pues con otro saco, esto es, con un vestido humilde, con que segun el estado se cubriese nuestra desnudez, habia bastante; y por consiguiente lo demás es vanidad, presuncion, y altivez, enemigos capitales de la humildad. Uno de los elogios con que Ricardo saludó á nuestra gran Reyna, fue llamarla Rosa, cuyos ámbares fueron la humildad: *Rosa inclinis, & bumilis per bumilem obedientiam juxta doctrinam Spiritus Sancti: audi filia, & vide, & inclina aurem tuam.* Psalm. 44. Respiremos, pues, humildad, si queremos ir en seguimiento del olor, y fragancia de sus vestidos; y digamos ahora la oracion que le decia Santa Catalina de Sena.

O R A C I O N.

A Tu divina presencia, ó Virgen Santa, mi humildad llega á ofrecerte mis súplicas: Ruégote, pues, Señora, me levantes del estado asqueroso de la culpa al limpio, y resplandeciente de la gracia, para que á tí deba todo lo que de Dios alcanzare, y que por tu medio me salve. Amen.

DIA SEIS DE AGOSTO.

Grande fue la devocion que para con la gran Reyna del Cielo resplandeció en la Venerable Madre Sor Hypólita de Jesus, y en el siglo Rocaberti. Esta santa señora fue una de las mas favorecidas de Maria Santísima, como se vé por las veces que se dexó ver de ella, y en particular el día de hoy, que fue el de su dichoso tránsito. En una ocasion estaba en el Coro, y contemplando las admirables perfecciones de que Dios la habia dotado como á Madre suya, se arrobó y vió que la misma Reyna, vestida de

gala, y adornada de ricas, y preciosas joyas, con un círculo resplandeciente de luces se le acercaba; y ella, encogiéndose, se retiraba por su rara humildad; pero la que siempre se enamoró de esta heroyca virtud, la dixo estas tan dulces, y pocas veces oídas palabras: Vén, Paloma mia, vén, y reposa en los brazos de tu Madre. Fue tanto el júbilo interior con que se bañó esta santa alma, que le duró toda la vida una ternura grande, siempre que oía que á la Virgen la llamaban Madre. En otra ocasion, estando tambien en el Coro, y no teniendo compañera que le ayudase á cantar el *Gloria in excelsis*, decia allá en su interior: Virgen Madre, disponed que venga alguna de mis compañeras á ayudarme; y con eso luego estuvo allí la gran Reyna, y le dixo: Para qué quieres compañera donde está tu Madre? Y alternando los versos, dixo la Santísima Virgen, y su querida hija el *Gloria*. Otra vez viéndose la Ciudad de Barcelona en grande afliccion por los Exércitos que la amenazaban, rogó la Santa á esta Señora que les defendiese, la qual salió á la defensa, guardando la Ciudad por las oraciones de su sierva. Nada de todo esto me admira, como la ciencia que esta Divina Minerva le infundió, pues lo que fuera empleo de una larga vida de un gran Doctor, fue obra de una muger dada á los ejercicios santos de una Religion. Los libros en folio, que esta Venerable compuso, son muchísimos, y tres solo sobre la Salve. Revelóle la gran Reyna que vendria tiempo en que saldrian á luz, como con efecto el gran zelo del bien público en nuestro dignísimo Arzobispo el Excelentísimo Señor D. Fr. Juan Thomas de Rocaberti, ha dado á la estampa veinte y quatro tomos. Toda su doctrina es del Cielo, y toda respira ámbares de ternura, y devocion para con la gran Reyna, á la qual día como hoy mereció ver en la hora de su dichosa muerte, que fue en Barcelona, en su Convento de nuestra Señora de los Angeles de Santo Domingo, año 1624. Mucho mas me alargára en cosas de esta sierva de Dios, cuya Beatificacion se está agenciando en Roma, si me lo permitiera el asunto.

E X E M P L O.

DOs Exemplos semejantes á este tengo referidos; pero por pasar este mas adelante, y resplandecer en él con especialidad la devocion del Santo Rosario, le referiré. Quedó viuda, y de

poca edad, y con un hijo solo una muger, la qual era muy devota de la Santísima Virgen, y todos los dias rezaba su Santo Rosario, porque guardase de mal á ella, y á su hijo: este fue creciendo aprisa en virtudes, por el cuidado, y vigilancia con que su madre le criaba. Madre, y hijo tenian por contrario un poderoso Caballero, el qual despues de la muerte de su padre les habia usurpado mucha parte de su hacienda, oprimiéndoles con nuevas tyranías; y aunque el niño tenia algunos que le defendian, andaba en conocido peligro de que echasen mano de él, y del resto de bienes temporales, que le habian quedado. Tenia la madre puestas sus esperanzas en la que lo es de misericordia que ampararia á su hijo, y libraria de todo peligro. Llegaron los excesos, y tyranías del Caballero á punto que fue forzoso para defenderse de ellas tomar las armas los que defendian al niño, y entrar en campo con la gente del contrario.

Perseveraba la madre en su devocion, encomendándole á la Virgen nuestra Señora que mirase por él; pero para manifestar mas Dios la gloria de su Santísima Madre, permitió que en la batalla fuesen vencidos los que defendian al hijo de la viuda, el qual fue llevado preso por su enemigo. Acudió de nuevo su madre con esta obligacion á la que es consuelo de afligidos; y despues de haberle rezado una parte de Rosario delante de una Imagen, que en sus brazos tenia un hermoso Niño, le dixo: Madre mia, yo ya veo que si no me llevo á vuestro Niño, no me volvereis el mio; y así tened paciencia; y diciendo, y haciendo, subió al Altar, y se llevó debaxo del manto el Niño. Púsole dentro de un arca, y así pasó algunos dias. En este tiempo aquel tyrano estaba haciéndole proceso al hijo, y sin que fuese de reparo la poca edad (Dios nos libre de una codicia de aumentar riquezas), por querer de aquel modo asegurar la hacienda, que injustamente le habia usurpado, buscó testigos que dixesen le habian oído hablar mal, y con poco respeto de su persona, y con eso le mandó ahorcar. Al punto se executó la sentençia; y llegando la noticia á la pobre madre, quando parece se habia de desesperar con tal nueva, respondió: No se me da nada, buen fiador me tengo en el Niño: la Virgen mire lo que hace, que yo no se le he de volver, menos que no tenga en mi casa el mio. El dia siguiente llegó el muchacho bueno, y sano á casa de su madre, trayendo consigo la soga con que le habian colgado. Afirmó como la Clementísima Virgen nuestra Señora, á quien se habia

encomendado, rezándole su Rosario, le habia librado de la muerte. Estraño fue el gozo, y contento que recibió la devota muger de ver á su hijo, por lo qual dió muchas gracias á Dios, y á su Madre Santísima, y quando volvió el Niño al Altar, le dixo: Eso os vale, Señora, que si no, no le tuvierais por mi fé. Publicóse el milagro, y llegó á oídos del tyrano, el qual no lo queria creer, hasta que se certificó que habia faltado de la horca. Convencido, y satisfecho con tan milagroso caso, y tocándole Dios en el corazon, se fue á echar á los pies del muchacho, y de su madre, y les pidió perdon de los agravios que les habia hecho: restituyóles tambien todo lo que les habia usurpado, quedando firmada perpetua paz, y amistad entre ellos: mudó su vida en loables costumbres el que antes era cruel: y conociendo las maravillas que Dios obraba con los devotos de la Reyna del Cielo, y de su Rosario, tomó muy de veras esta devocion, por la qual se consiguen tan singulares finezas de la gran Reyna, Madre dulcísima de pecadores, que sea una, y mil millones de veces amada, y reverenciada.

EXHORTACION.

A Quella resignacion tan grande con que esta buena señora recibió la nueva de que habian ahorcado á su hijo nos está alicionando para que la tengamos en nuestros trabajos, y aficciones. Qué mayor aficcion que la de una madre, quando le dicen la desgraciada muerte del que tan tiernamente ama? Pues si á todo esto se añaden las circunstancias lastimosas de ser en un patíbulo, y despues de haberle usurpado todas las conveniencias, no hay dolor que pueda compararse con este; sin embargo se portó con tanto valor, y resignacion, que no dixo sino aquellas palabras, confiando en que pues tenia al Niño Jesus, no habia de querer su piadosísima Madre quedase sin su hijo; y no estraño yo que tan presto le favoreciese esta Señora, resucitándole, y volviéndole al hijo, porque como esta Princesa sabe lo que es llevar con paciencia, y constancia dolores semejantes, se compadece con presteza de las madres que así los sufren, y resignadas los padecen. Saquen, pues, de este exemplo las personas que se vieren en estos amargos lances la imitación de esta Señora, que quizas no esperará otra cosa Maria Santísima para enviar el consuelo, sino ver cómo se lleva aquel trabajo, y con qué tolerancia se sufre aquella sinrazon. Una de las propieda-

des de las flores, y en particular de la rosa, es dar mas olor quanto mas la ajan. Flores somos, segun decia David, los que vivimos en este valle de miserias (a): *Sicut flos agri sic efflorescit*, y debemos, quanto mas las tribulaciones, y trabajos nos ajen, nos maltraten, y nos mortifiquen, dar el buen olor del sufrimiento, y animar á otros con el exemplo de la tolerancia. Qué bien lo decia todo esto de nuestra Divina Madre Bernardino de Bustos (b): *Maria fuit Rosa, quae valde contrita, id est tribulationibus afflictæ, quanto majores sustinebat contritiones, tanto majores reddebat odores: nam in Ægypto expulsa dedit odorem fidei perfectæ; in tribulationibus verò, quas à Judæis passa est, dedit odorem actionis gratiarum*. Fue Maria Celestial Rosa, que quanto mas las tribulaciones la maceraron, y afligieron, tanto mas fragrantés despidió los ámbares; porque en el destierro de Egipto dió el buen olor de la Fé perfecta, y despues entre los Judios, que tanto en la muerte de su Hijo la atormentaron, respiró suavidades en aquella resignacion, y accion de gracias. Ahora veo yo quan acertadamente procedió la muger del Exemplo en encomendarse á Maria Santísima, con el título del Rosario, porque en las hojas de esta Divina Rosa hallaba escrita su tolerancia: memorial seguro para conseguir sus piadosas liberalidades.

EXERCICIO. Sea el decir siete veces con todo afecto, y fervorosa voluntad: *Rosa Divina, Rosa fragrante, consueta al que fno quiere imitarte*. Y ahora digamos la Oracion, que considerando sus dolores, decia S. Buenaventura.

O R A C I O N.

Por aquellos temores con que se estremeció tu corazon, Virgen dolorosa, quando oíste que tu Santísimo Hijo quedaba preso entre sus enemigos, compadécete, Señora, de mi corazon, para que tema, y tiemble ahora por mis pecados; y fortalecido, ó piadosa Madre, con el exemplo de tu tolerancia, venza á todos los que me persiguen. Amen.

DIA SIETE DE AGOSTO.

LA misma Reyna, que á siete del pasado hizo aquel tan gran prodigio de librar á Madrid de aquel incendio de la Plaza Mayor,

(a) *Psal. 102, v. 15.* (b) Bernard. de Bust. ser. 1. de *Assumpt. B. M. V.*

yor, como diximos en ese dia; hizo hoy otro de allí á dos años, que fue el de 1633, si no tan universal, no menos admirable. Tiene Madrid aquella riquísima prenda, y adequadísimo desempeño de su devocion, la Santa Imagen de nuestra Señora de la Soledad, nombrada ya hoy por todo el mundo, habiéndose ganado la fama por los singulares milagros que tiene hechos: uno de ellos fue el que se refiere en su misma Historia, en la pág. 14, cuyo transcripto es de esta manera. Estaba Francisco de Alvarado, criado del señor D. Juan de Solórzano, del Consejo de su Magestad en el Real de Castilla, á las nueve de la noche sentado junto á una fuente del patio de la casa de su amo; y viendo entrar en el zaguan á un hombre embozado, se levantó á preguntar quién era; y volviendo á repetir dos veces la pregunta, por no satisfacerla su silencio, respondió á la tercera con la boca de una caravina, que disparó á seis pasos, con cuya municion le dió en la boca del estómago, con tanta violencia, por lograr tan á proporcion el tiro, que le derribó en tierra, pidiendo á grandes voces confesion, y llamando muchas veces á nuestra Señora de la Soledad en su auxilio. Consiguiólo, porque hallándose recobrado su aliento, se levantó del suelo, y mirándole la gente que concurrió á la herida, hallaron pasada la ropilla, y el jubon del incendio de la municion, y la camisa penetrada por dos partes, sin que hubiese llegado á la carne la bala, la qual hallaron entre el jubon, y la camisa. Quedaron maravillados, y se tomó por testimonio.

Tambien fue admirable el favor que este dia en Gandía hizo nuestra Señora de la Salud (de quien ya diximos en la primera Parte en el dia quince de Marzo) á siete personas, librándolas de la muerte. Fue el caso, que el año 1686 una buena muger, muy virtuosa, y devota de nuestra Señora de la Salud, llamada Vicenta de Antonio, tenia una muy laudable costumbre de convidar cada semana un dia á una pobrecita muger, considerando que áquel obsequio se le haria á Maria Santísima; pero como Lucifer jamás llevó bien, ni la humildad, ni la limosna, que en obsequio de la que siendo Reyna se tuvo por esclava, dispuso por camino bien raro estorvar tan piadosa accion. Cierta persona (quién fuese esta jamás se pudo averiguar) se resolvió, quizás por envidia que á la pobrecita convidada tenia, á dar veneno á Vicenta: esperó oportunidad, y entrándose en la cocina, sin reparar en que podian muchos

comer del artob que tenia á la lumbre, arrojó en la cazuela cantidad de veneno. Vino la hora de la comida, sentáronse á la mesa la muger, su marido, la pobre, que acostumbraba convidar, y quatro personas mas, y sin advertir lo que en la cazuela habia, comieron todos, sintiéndose de allí á un quarto de hora heridos con un ardor, que les parecia quemarse. La muger acudió luego á quien podia remediála, y postrándose de rodillas, hizo esta deprecacion: Soberana Virgen de la Salud, habed misericordia de mí, y compadeceos de mi casa, que yo os ofrezco hacer decir todos los Sábados una Misa en vuestro Altar. Dicho esto, llamó á un vecino para que le traxese la mano de la Santa Imagen, como se acostumbra en casos de gravísima necesidad, por un Sacerdote, á los enfermos. Vino el Sacerdote con la Santa mano, y siendo así, que el veneno era en tanta copia, y tan activo, que allí mismo los gatos, que habian probado de lo poco que en los platos habia quedado (y lo que es mas, un cebon que se tragó el vómito de los heridos) cayeron muertos, ninguno de los siete murió; antes bien, con admiracion de los Médicos, estuviéron prontamente buenos, yendo todos á dar las gracias á nuestra Señora de la Salud, por la que tan milagrosamente confesaban deberle. De todo este suceso, como tan reciente no traygo testigos, porque lo son todos los de la Ciudad, especialmente los Curas, de cuya relacion lo sé; y yo mismo, por hallarme entonces en dicha Ciudad, quise ver, y hablar á los mismos siete del veneno, cuya salud me certificó el prodigio.

E X E M P L O.

EN Tungris, Ciudad de Alemania, se venera una Imagen muy milagrosa, desde el año 1081, la qual no se sabe de dónde, ni por dónde vino, solo contestan fue milagrosa su venida, y ha hecho muchos prodigios. Uno fue el que se sigue. Habiendo muerto Pedro Fornesio, Abad de Cisonia, fue elegido por el Capítulo en Abad de dicho Convento Juan Landemio, Varon de singular virtud, habiéndole preferido dicho Capítulo á otro, llamado Teodorico de Aveni, que tambien le pretendia, dexándole como incapaz de merecer tal dignidad. Este, impaciente de no haber logrado su pretension, inducido del demonio, se atrevió á entrar en la Celda de Landemio, con dos compañeros mas, y hallándole dormido, le ató una soga á la garganta, y le colgó en el techo de

dicho aposento, y le apretaron fuertemente el dogal, y le dexaron por muerto. Pero el buen Abad, sintiendo en sí mortales angustias, se encomendó á Dios nuestro Señor, y á la Virgen Santísima de Tungris, de quien era singular devoto. Con estas angustias, y deprecaciones pasó toda la noche. Por la mañana, viendo los Monges que no salia de la Celda, fueron allá, llamaron, y como no respondia, se resolvieron á descerrajar la puerta. Entraron dentro, y hallaron al buen Abad Landemio en la conformidad que le habia dexado la ambicion de su competidor, el qual empezó á decir que el Abad se habia desesperado, y que él mismo se habia dado la muerte, lo que no se habia hecho sin providencia del Altísimo, queriendo, y manifestando Dios por este camino, como su gusto, y voluntad era de que fuese él elegido en Abad de dicho Monasterio, y no Landemio, reservando Dios para él dicho puesto, y dignidad.

Juzgando los Religiosos ser muerto su Abad, llevaron su cuerpo al Capítulo, y habiéndole puesto encima de un paño negro, que para semejantes funciones tenia el Convento, y habiéndole cubierto con él, se fueron á decir la Misa Conventual. Quedó en custodia del cuerpo un sobrino del mismo Abad, el qual al tiempo de oír la campana, que hacia señal de levantar á nuestro Señor, se arrodilló, y exclamó, diciendo: O tio mio Landemio, quiera el Altísimo, y su bendita Madre haber recibido tu alma! O amado Padre, y cuánta tristeza aflige mi corazon! Estando pronunciando estas palabras, le respondió el que se creía cadaver, diciendo: Alégrate, sobrino mio, que no soy muerto. Así que oyó estas voces el sobrino, entre turbado, y gozoso, se fue al Coro, donde estaban todos los Religiosos, y con grandes voces empezó á decir: No es muerto mi tio, porque ahora mismo me ha hablado. Los Religiosos oyendo estas palabras, todos acudieron al lugar donde habian dexado á su Abad, y habiendo quitado el paño que le cubria, le hallaron de rodillas orando, y advirtieron que llevaba un rico vestido nuevo, y muy hermoso: lleváronle del modo que estaba al Coro, y allí le preguntaron les dixese qué era lo que pasaba; y él respondió: Sabed, hijos míos, que vengo de Tungris; y habiendo recibido en él (al uso de aquella tierra) el Breviario, y vestido Pastoral, de mano de Juan Nazaret, celebré Misa en el Altar de la Virgen, y allí dexé la soga con que fui ahogado; pero no puedo

decir si esto que os refiero me sucedió solamente en el espíritu, ó en el espíritu, y cuerpo juntamente. Y hecha averiguacion del caso, constó haber sucedido en Tungris lo sobredicho, en la propia conformidad que el Abad lo refirió á sus Monges. Los agresores fueron castigados, segun merecia tan atroz delito, y dicho Landemio continuó en el Oficio de Abad de dicho Monasterio de Cisonia, donde gobernó por tiempo de treinta años con grande aplauso de todos; al cabo de los quales, con consentimiento, y voluntad de dicho Capítulo, dió el puesto de dicho Abadiazgo á su sobrino, y despues de haber dexado las cosas de dicho Convento con toda paz, y quietud, y habiéndose despedido los Religiosos de él con muchas lágrimas, y sentimiento de todos, se fue á dicho Monasterio de Tungris, á donde vivió seis años con notable exemplo, y edificacion de todos; al cabo de los quales fue su alma (como se cree) á descansar á la Celestial Jerusalén.

EXHORTACION.

QUé aborrecido vicio el de la ambicion, así á los ojos de Dios, como á los de los hombres! A los de Dios, porque no hay cosa tan mala, á quien Dios dé por nombre la raíz de toda la maldad, sino á la ambicion (a): *Radix omnium malorum est cupiditas*. Este deseo de tener, y mas tener, de subir, y mas subir, es el principio, y raíz de donde se originan todos los males, como lo tenemos ya ponderado en algunas Exhortaciones. A los ojos de los hombres, porque naturalmente aborrecen unos las deseadas elevaciones de los otros; y porque pretendidas deterioran, envilecen, y de algun modo indignifican al sugeto, causan tal disonancia, que aun los hombres no pueden ver, ni oír tan descompasados altos, y baxos, anhelos, y ansias de llegar á lo mas alto: quando estas mismas ansias, y anhelos deprimen, y abaten, forman tan desapacible música, que si quien escucha quiere imitar á S. Pablo, de cien leguas no la habia de oír; y si no, escúchame, Lector mio, esta razon: Puédesme dexar de confesar que quien ambicioso pretende el Abadiazgo, la Mitra, el Capelo, ó la Tiara, hace juicio de que tiene prendas para ello? Puédesme negar que él mismo se está complaciendo, pareciéndole que no hay otro que cumpliera

(a) 1. *Ad Timot.* 6. v. 10.

mejor con el Oficio que él? Pues ven acá, este juicio, este desvanecimiento, esta satisfacción de sí mismo, no es reprehensible? Oye, pues, ahora lo que dice S. Pablo de quien ha de obtener aquellos puestos (a): *Oportet ergo Episcopum irreprehensibilem esse*: Irreprehensible ha de ser el que ha de ser Obispo. Irreprehensible? O válgame Dios! Nada ha de tener que se le pueda reprehender? De estas premisas, pues (ó desapasionado Lector mio), infiere por tu vida la consecuencia; que de no inferir tú una, podrá ser se originen tantas inconsecuencias, como cada dia lloran Iglesias, gimen Cabildos, y pobres claman. Para presidir, y mandar en la Casa del Señor, los que se juzgan por indignos de lavar los pies á los esclavos, los que verdaderamente sienten en sí no ser buenos para nada, esos son los que despues se contristan de los pobres, y con prudencia, y discrecion se allanan, aunque sean las cabezas, á cuidar del consuelo, paz, y union de los miembros. Por qué piensas, decia el grande Arzobispo de Praga Ernesto, que Maria manda en la Casa de Dios? Porque tuvo esa inestimable prenda de juzgarse solo merecedora de lavar los pies á los esclavos de aquel Palacio (b): *Ancilla que cum sit Regina Cæli, & mundi Domina, hoc tamen sibi officium elegit in Domo Dei, ut lavet pedes servorum suorum quotidie, quia cum Deo jam regnans, nostra excusat clemens mala, & poscit cuncta bona*. Aprendamos, pues, de esta tan profunda humildad, y detestemos aquella abominable ambicion de Teodorico, que fue la que le hizo perpetrar tan horrible insulto.

EXERCICIO. Sea el lavar los pies á un pobre, ó darle una limosna besándole la mano; ahora diremos la Oracion, que con mucha humildad decia S. Efrén.

ORACION.

SEñora mía, con humildad á tí clamo, para que tu Hijo no me despida infeliz del Trono de su Sabiduría, como á la infructuosa higuera por esteril. Suplicote, pues, Madre mía, en quien tengo librado el vivir, y el morir, me guies por el camino de la penitencia á un estado quieto, y seguro, que es el que tu dulce amor ofrece. Amen.

(a) 1. *ad Timot.* 3. v. 2. (b) Ernest. Prag. in *Mariali*, cap. 132.

DIA OCHO DE AGOSTO.

Catorce leguas de esta Ciudad de Valencia, ácia el medio día, hay en unos montes un célebre Santuario, llamado nuestra Señora de Agres, Convento de los Padres de S. Francisco: en este se conserva una Imagen de la gran Reyna muy hermosa, la qual, segun consta de antigua tradicion, vino una noche de la Ciudad de Alicante el año de 1484, á ocasion de aquel voraz incendio, que prendió en la Iglesia de Santa Maria, por haberse dexado el Sacristan una vela arrimada al Altar. Quemóse la Iglesia, y á ese tiempo vieron de allá de dentro del mar unos que estaban en un Navio, una luz, que á modo de centella se elevó sobre la Iglesia, y despues hizo camino ácia los montes de la Villa de Agres, distante de allí diez leguas. A la mañana, queriendo reconocer las cenizas, por si hallarian la Imagen, se entristecieron mucho, juzgando habia sido de ella lo mismo que de las demás. Pero á ese mismo tiempo apareció sobre un almezo, que aquí dicen *lledoner*, en el monte de Agres á un Pastorcillo, que no podia valerse de un brazo. Si le habló, ó no, no se sabe; solo se dice que al punto estuvo bueno. Con este, y otros prodigios que hizo, se le edificó un hermoso Templo, agregándole para que cuidasen de su culto el Convento de los Religiosísimos Padres Observantes, que deseosos del bien de las almas, exercitan allí la caridad con los huéspedes, y en particular en el confesonario, porque son innumerables los que acuden á confesarse de todas aquellas Montañas; y es indecible el consuelo que hallan, porque todo mueve á devocion, así la hermosura de la Imagen, como el silencio del parage, y la gravedad de la Iglesia, que ahora con la renovacion del año pasado está hecha un ramillete, por las hermosas flores que en sus paredes ha puesto la devocion, y el arte. Lo que dia como hoy sucedió fue, que Cosme Añon, natural, y habitador de la Universidad de Guadalupe, habiendo enfermado de un dolor de costado, llegó á termino de no darle el Médico mas de un quarto de hora de vida, y así le dieron la Uncion. Entró á este tiempo un vecino suyo muy devoto de nuestra Señora de Agres, y le dixo tuviese fé, que esta Señora le habia de curar. Yo bien la tengo, respondió el moribundo; pero mis pecados son tan grandes, que lo desmerecen: solo una cosa me consuela, y es, que la veré presto en el Cielo, porque este sueño que

ahora

ahora mismo me da, es ya el de la muerte. Dicho esto, quedó como en un parasismo; y empezando á llorar todos los de la casa, se salieron del aposento, entendiendo habia ya espirado. De allí á una hora oyeron que daba voces, y que decia: La Virgen de Agres ha estado aquí, y con su misma mano me ha tocado blandamente el costado, y me ha dicho vaya mañana á darle las gracias, y parece que me siento bueno. Acudió luego el Médico, y dixo estaba sin calentura, y con unos pulsos, como si mal no hubiera tenido. Pidió la ropa, vistióse, y al otro dia partió para el Santuario, donde le hizo una Novena con gran ternura de su corazon, confesando, y comulgando todos los dias. Sucedió el año 1616; y este suceso, con los otros que mas adelante referiré, le he sacado yo mismo de un manuscrito antiguo, que con gran cuidado se guarda en dicho Santuario, sin permitir á nadie sacarle de allí, compuesto por un Religioso que hubo de mucha opinion, llamado Fr. Andres Carbonell.

E X E M P L O.

EN la Ciudad Basanense de Italia hay una Imagen muy prodigiosa, que se llama (tomando el nombre de la misma Ciudad) nuestra Señora Basanense: es tan antigua, que ningun Autor alcanzó su principio. Venérase con suma devocion por el caso siguiente. Habiéndose desposado un Soldado muy rico con una piadosa muger, al siguiente dia que se celebró el desposorio le fue preciso por mandato de su Rey el irse á la guerra, como con efecto lo puso en execucion, dexando á su consorte encomendada, mientras durase su ausencia, á personas de su confianza. La buena muger no cesaba dia, y noche de encomendar á nuestra Señora Basanense se apiadase de su marido, librándole de todo riesgo; y juntamente le recabase de su Divina Magestad le dexase volver con salud á su casa. Duró la ausencia de su esposo por espacio de nueve meses, que fue el que duró la guerra: y habiéndose concluido esta, y obtenido licencia de su Capitan, se volvió á su casa. La buena muger, diez dias antes que su marido volviese de la guerra, dió á luz un infante muy hermoso, al qual le pusieron por nombre Lorenzo; con que al tiempo que su marido volvió á su casa halló una prenda de su desposorio, y á su muger en la cama; y de lo que habia de ser regocijo, el padre de la discordia Lucifer, tomó motivo para inducir á su marido á no creer que aquel era hijo suyo. Habiendo,

pues,